les solo puede cantarlas un Homero..... Siga mi escaso entendimiento la inspiracion del alma; intente demostrar la justicia conque se ha concedido la presente ovacion á uno de nuestros mas preclaros ingénios, y habrá llenado tal vez, si no en la forma, al ménos en el fondo, la única mision que á sus escasas facultades pudo haber impuesto el Liceo Hidalgo.

Tres meses ha, señores, que en este mismo recinto resonaban las alabanzas del inmortal jorobado D. Juan Ruiz de Alarcon. Celebrábase entónces al primero y mas eminente génio dramático que el suelo de Anáhuac haya producido, México, representado por su primera asociacion literaria, quiso unir sus homenages á los que, aunque tarde, tributa ya el mundo entero al ilustre creador de la comedia moral, al poeta de figura bella y magestuosa enmedio de su aparente deformidad, al hombre maltratado de la fortuna, á quien los contemporáneos no comprendieron ni estimaron en todo su valor.

Hoy, al contrario, venimos á consagrar nuestro recuerdo á otro hijo de las musas, al cual el destino colmó con sus favores, cuya existencia se deslizó entre aplausos, honores y comodidades, y que logró alcanzar una edad bastante avanzada, rodeado del respeto y el aprecio de sus conciudadanos; pero á quien, en cambio, el olvido, la envidia y la injusticia han pretendido ya arrebatar sus legítimos laureles.

España ha revindicado por sí la gloria de Alarcon, cuyo único lazo con nuestra patria consiste en que en ella vió la luz primera. No se lo disputamos; Alarcon no pertenece á México ni á España: su génio y su gloria son ya dominio de la

humanidad. Mas el poeta cuyo nombre, sin llenar el universo, ha traspasado los mares y resonado con aplauso en Europa y América; el poeta que, si bien marchando sobre senderos ya recorridos, supo embellecerlos, y alcanzar el sobrenombre de rival de Moratin; el poeta cuyas glorias hoy celebramos, Gorostiza, en fin, sí puede, á justo título, envanecer á los que por dicha hemos nacido en este hermoso suelo. Gorostiza es gloria de nuestra patria, no solo porque en ella nació y corrieron sus primeros años, sino porque á ella consagró sus talentos y servicios; á ella ofreció su espada y su sangre; en ella se formó una familia, y en ella, en fin, reposan sus cenizas.

Nació Gorostiza en Veracruz el 13 de Octubre de 1789. Contaba apénas cuatro años de edad, cuando murió su padre, que ocupaba el puesto de gobernador de aquella plaza. Este doloroso acontecimiento hizo que se trasladara á España la familia, á cuya cabeza se encontraba la Sra. Doña Rosario Zepeda, madre del poeta, y persona tan ilustrada y afecta á las letras, que, segun se dice, alcanzó el título de doctora.

A la influencia de la educacion maternal debió, pues, Gorostiza no solo las excelentes cualidades que distinguieron siempre su corazon benévolo y sensible, sino tambien la precoz disposicion que mostró para el cultivo de la literatura. Muy jóven aún, entró á la carrera de las armas, y era capitan de granaderos en la época en que la península fué invadida por las tropas de Napoleon.

Dejó el servicio militar en 1814, despues de haberse distinguido como defensor de la independencia de su patria adoptiva. Amante de la libertad y del progreso, combatió la tiranía y el

absolutismo de Fernando VII, valiéndole esto el destierro y la confiscacion de sus bienes. Durante el tiempo de su proscripcion se consagró á la literatura dramática, escribiendo sucesivamente "Indulgencia para todos," "El Amigo íntimo," "El Jugador," "Don Dieguito" y algunas otras comedias, que le dieron mayor celebridad que la que habia conquistado en el ejército. Estando en Lóndres el año de 1824, ofreció sus servicios á México, por el intermedio y la recomendacion del Sr. José Mariano de Michelena, en un breve ocurso que me permitiré insertar aquí, tanto porque no es muy conocido, cuanto porque en él se deja ver el carácter del personaje, y forma en compendio su autobiografía, hasta la época en que fué redactado.

Dice así:

"Serenísimo Señor:

Nací en Veracruz el 31 de Octubre de 1789 donde mi padre se hallaba á la sazon de gobernador, y á donde yace enterrado. Vine á España de edad de cuatro años, y apenas alcancé la prevenida por la ordenanza, entré á servir como cadete. Capitan ya de granaderos, cuando la invasion francesa, hice en seguida una gran parte de la guerra de la independencia y creo que con alguna distincion. Tuve, sin embargo, que retirarme al cabo; porque ni mis heridas ni la endeblez de mi constitucion física, me permitieron continuar un ejercicio tan activo. Desde entónces, ni he tenido otro carácter público, ni lo he solicitado. Sin embargo, he sido bastante dichoso para haber

podido, desde mi rincon, servir la causa de la libertad europea; ya como nuevo ciudadano, ya como escritor. Debo tambien á entrambas circunstancias la honra de que se me haya proscrito en mi patria adoptiva, y de que se me haya confiscado cuanto tenia.

Creo, señor, que V. A. habrá adivinado desde luego el porqué me he creido obligado á importunar su atencion con unas menudencias, tan insignificantes, como lo son en efecto cuantas tengan relacion conmigo. Ausente treinta y un años hace de mi verdadera patria, y sin contar en ella ni un pariente, ni un amigo, ni una pulgada de arraigo: ¿podia yo ser tan neciamente vano, que me figurara bastar solo el que yo me firmase en esta exposicion para que V. A. supiese quién se la dirigia? No, Señor: no creo que vale tanto mi oscuro nombre, y por eso y únicamente por eso, me he atrevido á entrar en aquellos detalles.

Mexicano, pues, y rotos hoy los vínculos que me ligaban á la que fué cuna de mis padres, mi deber y mis principios juntamente me impelen á ofrecer á la República, por medio de V. A., mi homenage y mis estériles votos, aunque ardientísimos, por su futura prosperidad. Dígnese V. A. admitirlos. Nada pido; porque no habiendo podido hasta ahora emplearme en nada en servicio de mi patria, á nada tengo derecho. Pero si ella cree que mis débiles talentos pued en serle de alguna utilidad, disponga de ellos y de mi vida, como guste. No me ha quedado ya otra cosa que ofrecer en su aras. Tampoco puedo hacer ménos.

Nuestro Señor guarde á V. A. muchos años.—Lóndres, 10 de Julio de 1824.—Serenísimo Señor.—(Firmado,)—*Manuel Eduardo de Gorostiza.*"

El gobierno mexicano aceptó inmediatamente el ofrecimiento y nombró á Gorostiza cónsul general de la República en los Paises Bajos, encargándole despues sucesivamente diversas comisiones, casi todas difíciles y delicadas, que él desempeñó con grande acierto y eficacia. Desde esa época, es decir, desde 1824, el poeta consagró de un modo absoluto todas sus facultades al servcio de su verdadera patria, representando á México en diversas naciones de Europa y habiéndole tocado en suerte terminar los primeros tratados que celebró la república con las potencias extranjeras. En 1833 y despues de 40 años de ausencia, volvió á pisar el suelo natal; y el prestigio que ya habia adquirido le abrió el camino de los primeros y mas importantes puestos de la república. Tuvo á su cargo varias veces las carteras de hacienda y de relaciones, y desempeño de otras comisiones igualmente honoríficas é importantes, hasta su muerte, acaecida en Tacubaya el año de 1851, en cuya época contaba 62 años de edad. Llegaba al ocaso de la vida, cuando un suceso doloroso para su patria, vino á poner á prueba el grande amor que la profesaba. Me refiero á la invasion de nuestro suelo por las tropas norte americanas. Hallábanse estas á la puerta de la capital: un supremo esfuerzo de algunos nobles hijos de México, si no pudo impedir nuestra caida, la hizo siquiera ménos vergonzosa. Estaba entre ellos Gorostiza; Gorostiza que muy jóven aún, habia sabido combatir por la independencia del país que le acojió en su seno, y no dudó, anciano casi decrépito, en arrostrar la muerte en defensa de su adorada México. Lo que hizo al frente del batallon de Bravos y lo que hizo tambien el puñado de hé-

roes que con él se encerró en el Convento de Churubusco, lo señaló la historia y lo sabe todo el mundo. Es, pues, inútil que me detenga á bosquejarlo.

He trazado á grandes rasgos la vida del personaje cuya memoria hoy celebramos, porque ella forma la mejor apología que de su carácter pudiera hacerse, y porque tal vez ella sola seria bastante para explicar la presente ovacion. El Liceo Hidalgo no ha limitado sus patrióticas tareas á honrar la memoria de los literatos distinguidos: tambien ha dedicado sus recuerdos á otros eminentes mexicanos, aunque no hayan sido las letras lo que les haya dado ilustracion. ¿Quién, pues, conociendo la biografía del personaje que nos ocupa, aun sin conocer sus obras, podria poner en duda la justicia del honor que hoy le tributamos?

Mas los laureles que, como filántropo y como literato, alcanzó Gorostiza, no son ménos brillantes ni envidiables que los que obtuvo como hombre público, como patriota y como militar bravo pundonoroso. La fundacion de una casa de asilo, y de correccion para jóvenes delincuentes, que él, el primero, proyectó y llevó á cabo, así como otrasobras de beneficencia, demuestran el entrañable amor que profesaba á la humanidad yla nobleza y rectitud de sus intenciones. Miéntras existan corazones agradecidos, la memoria de Gorostiza no podria perecer aun cuando el mérito de sus obras dramáticas no fuese bastante para librar su nombre del olvido.

Intencionalmente he dejado para el fin de este desaliñado discurso, el ocuparme del carácter de nuestro ilustre compatriota, bajo el punto de vis-

tá literario. Ya he dicho que ni puedo ni debo hacer un juicio crítico de sus obras: ellas son generalmente conocidas y estimadas, y España, la primera, ha rendido homenage á su mérito, llamando al autor, por boca de uno de sus mas distinguidos escritores, "émulo y digno sucesor de Moratin." Las comedias de Gorostiza no merecen seguramente el título de obras maestras; pero sí revelan haber sido engendradas por un notable ingénio y por un corazon sensible y bondadoso.

"El Jugador" nos muestra las funestas consecuencias de uno de los vicios mas torpes y generalizados. "Contigo pan y cebolla" y "Las costumbres de antaño" tornan en ridículo el romanticismo y el exagerado apego á añejas costumbres: en "Don Dieguito" vemos censurados con justa acritud el interes mezquino y la nécia presuncion; "Indulgencia para todos" nos pinta los graves inconvenientes de una excesiva severidad para juzgar las faltas agenas; "El amigo íntimo" nos hace ver que no merece este título quien mas alarde hace de amistad, sino el que con sus acciones prueba que lo es; y en suma, todas las obras de nuestro compatriota tienen un fin altamente moral y encierran alguna útil enseñanza.

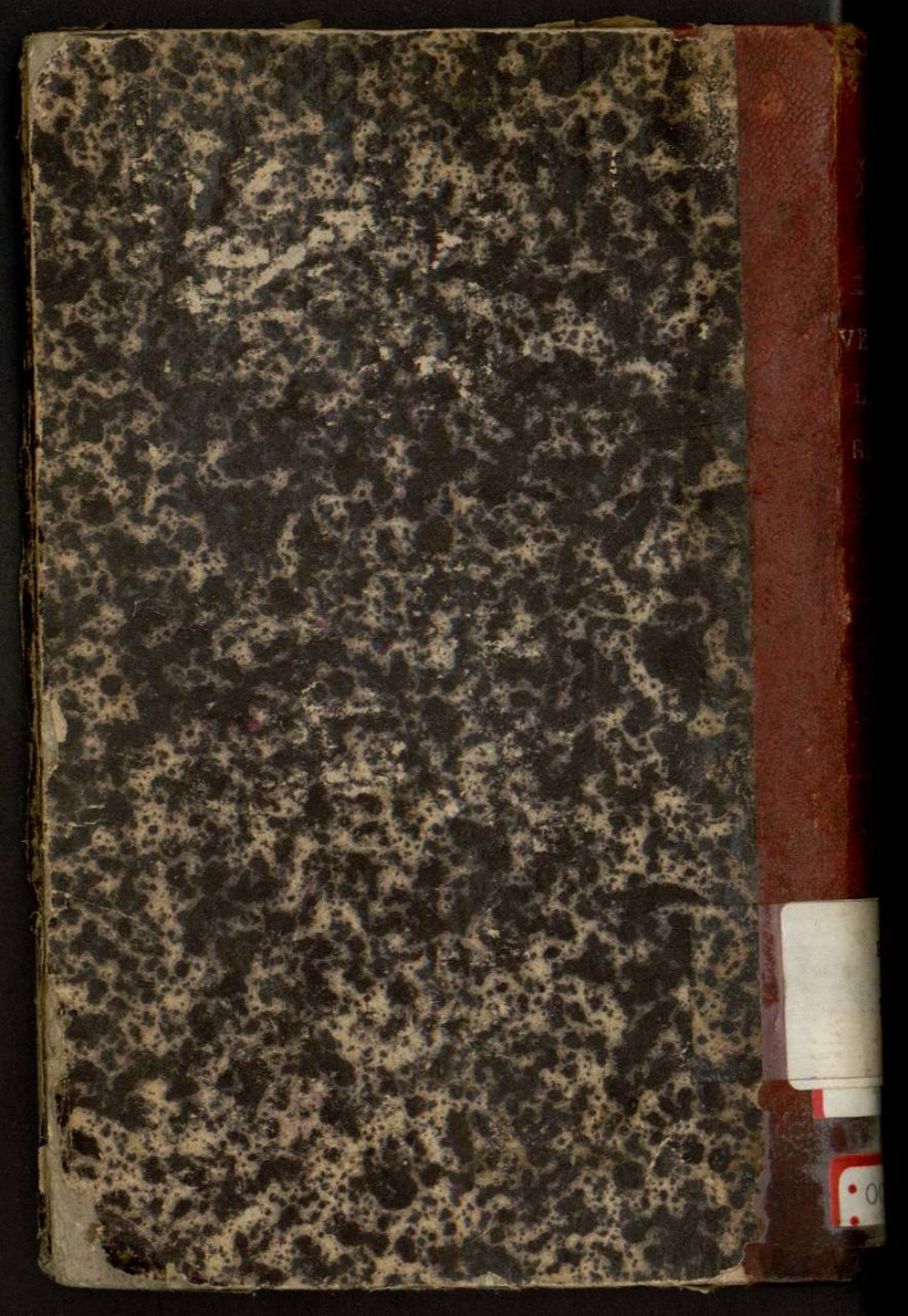
El mas notable de los críticos españoles, ocupándose de una de las comedias de Gorostiza, le señala un defecto del que igualmente adolecen otras varias del mismo autor; á saber que su trama consiste en una intriga fingida por varios de los personajes para escarmiento de algun otro. Este defecto, en el que han incurrido otros escritores de nombradía, es bastante grave, como que hace derivar el desenlace y el objeto moral de la obra, no de hechos reales y necesarios, sino de los

que han preparado y supuesto de antemano los personajes lo cual forzosamente debilita mucho la impresion, y aun puede producir resultados contraproducentes. Pero estas y otras faltas están, hasta cierto punto, compensadas en las piezas de Gorostiza con notables bellezas; tales como lo original y bien dibujado de los caracteres; lo vivo y chispeante del diálogo; la versificacion comunmente fluida y elegante, aunque no siempre irreprochable, y por último, el fin eminentemente moral de las obras, cualidades que han hecho llamar á su autor rival de Moratin, y deben hacérnosle ver como precursor del génio de Breton. Y ya que he aventurado esta idea, permítaseme añadir que en mi concepto, aun en la forma, puede considerarse á Gorostiza como fundador de la escuela en que tanto sobresalió Breton de los Herreros.

Para no ser difuso, citaré solo un hecho en comprobacion de mi aserto. Moratin, clásico y rigorista, habia escrito varias de sus piezas en romance octosílabo, conservando el mismo asonante en en todo un acto, y separándose en esto de los escritores dramáticos del siglo XVII que alternaban el romance con la redondilla. Gorostiza, si bien marchó en el fondo, sobre las huellas del célebre reformador del teatro español moderno, no quiso seguirlo en ese punto, y, comprendiendo sin duda que un solo asonante, repetido durante todo un acto, produce un cansado martilleo aun cuando se sepa manejar hábilmente, alternó tambien el romance con la redondilla. Breton adoptó despues esta forma y la defendió con muy buenas razones en el brillante discurso que pronunció el 15 de Ju-

nio de 1837, al ingresar con el carácter de socio honorario á la Real Academia Española.

Creo que basta lo dicho para indicar los méritos que, como mexicano y como literato, tuvo Gorostiza, y que le hacen muy digno del homenage que hoy se le consagra. Por lo demas, ninguna época seria mas adecuada para una fiesta semejante que la presente, en que el teatro mexicano, que apénas en su cuna parecia haber muerto por falta de estímulo y proteccion, empieza ya á renacer de sus cenizas y promete abundantes frutos. Gorostiza, el patriarca de nuestra literatura dramática; Gorostiza, cuyo nombre ha tomado ya como un honroso distintivo una sociedad que cultiva ese difícil ramo de las humanas letras; Gorostiza, el patricio esclarecido y venerable, presidirá, pues, al renacimiento del teatro nacional. ¡Qué su sombra bienhechora venga á inspirar nuestros trabajos para honra y lustre de la patria! Faltaba un pedestal para su gloria: la envidia no habia manchado aún con su baba emponzoñada la noble figura del poeta. Hoy pretende ya herirle afirmando que las piezas que se le atribuyen son obra de otros ingénios. ¿Deberé ocuparme en refutar esta asercion? De ningun modo: me sentiria humillado y haria con ello un agravio al Liceo que, al ofrecer esta velada á Gorostiza, ha mostrado cuál es el desprecio que le inspiran sus detractores.

RAMON MANTEROLA.

FIN DE LA VELADA.